La violencia contra las mujeres y la televisión: una mirada psicosocial

TRINIDAD NÚÑEZ DOMÍNGUEZ
Universidad de Sevilla

El tema que nos convoca me hace tener sentimientos encontrados. Por un lado me hace sentir optimismo el comprobar que existen asociaciones y grupos de personas interesadas en que se reflexione (en voz alta) sobre el gravísimo problema social que es el maltrato a las mujeres; me hace sentir optimismo el interés por reflexionar de manera explícita. Pero, lógicamente, me entristece que se tenga la necesidad (y la obligación) de recordar que aunque la igualdad legal existe, la igualdad real no siempre está presente y que esa desigualdad desata, en demasiados casos, situaciones de violencia para muchas mujeres.

También me provoca sentimientos encontrados (de admiración y de recelo) la televisión. Porque ella no sólo presentan una cara amable (ofreciendo información, desentrañando situaciones terribles, ejerciendo de verdadero servicio público) sino que también tienen una cara oscura.

Voy a partir del siguiente presupuesto: los medios de comunicación, y en concreto la televisión, pueden ser analizados por:

1. Cómo hablan sobre la desigualdad entre hombres y mujeres y del maltrato contra las mujeres contándonos qué ha sucedido, cómo, dónde, con qué efectos
2. Cómo ejerce una violencia simbólica y sutil contra las mujeres, al tratarla de manera desigual frente a los hombres.

Yo quisiera centrarme en este segundo aspecto.

Como sabemos, la violencia se presenta de muchas formas. Las formas que adquiere son múltiples y complejas. Se reconoce muy bien la violencia física porque es manifiesta, explícita, se puede ver... pero existen otros tipos de violencia.

La violencia psicológica se ejerce a través de insultos o desprecios; va minando la autoestima de la mujer paulatinamente y aunque se reconoce relativamente mal, sus consecuencias sí son medibles: ansiedad, depresión, estrés...

También se puede hablar de violencia estructural, que hace referencia a la exclusión social que se produce dentro de algunas comunidades. En concreto discriminado a personas por su etnia, por su religión o por su género.

O se puede hablar de ***violencia simbólica***, que hace referencia a la imposición de significados prejuiciosos sobre un rol determinado. Esas exigencias que se le atribuyen al rol se pueden hacer desde la propia familia, desde la educación o desde los medios de comunicación. Y, cuidado, esa atribución de rol en ocasiones es clara y abierta pero muchas otras tienen un carácter sutilísimo.

Se pueden matizar esa violencia simbólica, ese sexismo simbólico, de manera que podemos hablar de *sexismo ambivalente* que se produce cuando la persona experimenta

un conflicto emocional entre los sentimientos positivos y negativos que le despierta la mujer (las mujeres son iguales que los hombres pero se me hace raro tener a una jefa). Por *sexismo condescendiente* entendemos cuando la desigualdad se ve como algo incorrecto pero se hace peticiones injusta a la mujer (puedes salir al mundo profesional siempre que no abandones el cuidado de la casa de de la familia, que te corresponde). El *sexismo benevolente* es aquel comportamiento amable, cortés, protector, afectivo... para aquellas mujeres que cumplan con su rol tradicional.

Estas desigualdades sutiles son a las que quiero referirme.

El título de este texto me lleva a hacerles (a hacerme) estas preguntas:

- ¿Podemos vivir sin televisión?
- ¿Cómo habla de las mujeres? ¿Y de los hombres?
- ¿Qué tipo de mujeres y de hombres hablan en ella?
- ¿La tele hace programa de mujeres o para mujeres? Si es así, ¿cuáles son?, ¿qué características tienen?
- ¿Qué historias cuentan las mujeres en la tele? y ¿por qué lo hacen? ¿por qué van a la televisión a "desnudarse" en el sentido más poético de la palabra? ¿por qué, en otras ocasiones, los desnudos son literales?

En fin, ¿la televisión adjudica papeles diferentes a hombres y mujeres, siendo esos papeles discriminatorios para ellas? Porque si eso es así, podemos afirmar que este medio ejerce violencia simbólica contra las mujeres.

Quisiera organizar mi exposición en torno a tres grandes bloques:

1. La televisión: sus características, su presencia en nuestras vidas.
2. El tratamiento (violento) que hace de la mujer.
3. Reflexiones finales.

1. La televisión: sus características, su presencia en nuestras vidas.

¿Qué se puede decir de la televisión? Que está presente en nuestras vidas y convivimos naturalmente con ella. ¿Es que no tiene un lugar preferente en la casa? ¿Es que no colocamos los muebles (el sofá, el sillón...) en función de la "toma" eléctrica y de la antena para la tele?

Es un invento cautivador, seductor y persuasivo que se ha ido ganando sobrenombres como la *reina de la casa, la niñera favorita... la telepasión*. Ha llegado a ser nombrada como un luminoso y deslumbrante objeto de deseo o como la *eterna invitada*... ¿o tal vez es una *intrusa* que se instala en nuestra casa y luego no hay quién se deshaga de ella?

Por otro lado se la ha llamado mediadora familiar. ¿Qué pasaría en una familia si no estuviera activo el aparato de TV? En cualquier caso destaca por su relación con lo cotidiano. En cualquier caso, es el super-medio:

- El 10% de la ciudadanía española va de manera habitual al cine
- El 15% lee diariamente la prensa
- El 55% se conecta a internet diariamente

- El 50% oye la radio en algún momento del día
- El 99% ve la televisión con asiduidad

Algunas investigaciones han llegado a decir de ella que es el *macro-discurso* social dominante, que es una forma de subrayar que lo que dice la tele es de lo que se habla. Que la realidad no es tal si no está narrada por ella. Que lo que dice la tele es "la verdad" y si no cuenta algo, no existe. *Es que lo ha dicho la tele*" (decimos como argumento de peso)...

En ese sentido, es interesante recordar que el maltrato a las mujeres "existe" desde que lo "contó" la tele. En 1997, en el *Programa de Inma* emitido por Canal Sur TV una señora llamada granadina llamada Ana Orantes, de 60 años, denuncia en el plató los malos tratos y las amenazas de muerte que sufría por parte de su marido durante los cuarenta años de relación. Pocos días después, el exmarido (con el que compartía la vivienda) cumple sus amenazas y la quema... la quema viva. Aquella noticia del asesinato se contó también recordándose, a través de las imágenes guardadas (de archivo), cómo Ana contaba su historia.

Toda la ciudadanía quedó impresionada. Aquella confesión, y aquel desenlace narrado sacó a la luz pública un problema que hasta el momento había estado casi oculto. Es verdad que había habido una noticia muy parecida una semana antes y que fue publicada por un diario catalán, pero pasó desapercibida.

En cambio, aquella historia visibilizada por la tv, hizo que el terrorismo contra las mujeres trascendiera de lo estrictamente privado hasta el ámbito público y social. Hasta ese momento había sido un problema ocultado. Prácticamente la totalidad de las víctimas solían sentir vergüenza y no hablaban de ello ni con su propia familia de origen. Esa historia, además, logró "contagiar" de manera positiva a otras mujeres que se lanzaron a contar lo que les estaba pasando. De tal manera tuvo potencia, que se constituyó en tema de agenda para los medios. Ya saben ustedes que lo que no se nombra no existe.

Ha habido otros casos que han sido contados. Una vuelta de tuerca más se produce en enero de 2006. La televisión alerta a la sociedad de que hay una nueva forma de violencia. No sólo se ejerce contra una persona (habitualmente mujer o niña) sino que, además, las personas agresoras (habitualmente varones) se regodean de lo que hacen. Nueve estudiantes de IES Martínez Montañés en Sevilla vejan a una compañera, con síndrome Down, y la grabaron con un móvil y difunden las imágenes. La intervención de la madre de uno de los agresores (que denuncia a su propio hijo) y la de la directora del centro fueron contundentes. La justicia también intervino con extremada rapidez y la tele nos hizo partícipe de todo ello. De que el acoso a esta niña tenía un castigo inmediato.

También nos trae el caso de Alba. Una niña maltratada (por la pareja de la madre –separada-) que tuvo que ser ingresada en coma en el Hospital Vall d'Hebron de Barcelona en abril de 2006. La noticia contada remueve conciencias de tal manera que la niña estuvo recibiendo regalos durante los tres meses de hospitalización. La *tele* ha conseguido que nos enteremos de que el maltrato a la infancia existe. Saben que se ha adjudicado un día en el calendario a recordarlo: 4 de junio, Día Internacional de las niñas y niños inocentes de la agresión. El 20 de noviembre es el día internacional de la infancia.

La televisión, desde esta mirada, ha cumplido un papel fundamental; ha funcionado como un verdadero servicio público desenmascarando situaciones tremendas.

Existen otros ejemplos de la utilidad pública de la televisión, nos referimos a cubrir la necesidad informativa de la ciudadanía en el caso de grandes catástrofes. En el caso de

los atentados del 11 de marzo en Madrid, fue más allá de la pura función informativa, se cumplió la función psicosocial de potenciar la cohesión grupal, de arropar a la ciudadanía, de hacerla sentir que formaba parte de un colectivo. De hecho, tanto las cadenas públicas como las privadas lucieron un lazo negro y emitieron un comunicado conjunto para manifestar la condena. Toda la ciudadanía se sentía más cerca y unida al dolor de la población madrileña.

Pero la televisión también tiene una parte oscura (Núñez, 2008a). Está tan presente en nuestras vidas que ha llegado a modificar hábitos de comportamiento. ¿Es que no nos hemos acostumbrado a ir al baño o a la cocina cuando salen los anuncios? Un estudio de la Universidad de Murcia comprobó que había una relación directa entre el consumo de agua y la *tele*. El incremento de uso del agua era espectacular en los descansos de los partidos de fútbol televisados...

Recientemente se ha publicado un estudio en una revista de Pediatría que une los embarazos no deseados en adolescente y el consumo de televisión. Este estudio mantiene que los programas que incluyen sexo (desde dibujos animados a realitis o series) están jugando un papel determinante en embarazos no deseados. De tal manera que los y las adolescentes que ven habitualmente escenas de sexo tienen dos veces más posibilidades de embarazar o embarazarse que los y las que no los ven. El motivo es que tienen la percepción de que no hay riesgos aunque no se usen preservativos.

No se puede olvidar que la televisión se ha convertido en un referente socializador de normas, de creencias, de valores. Lo que dice la tele termina "marcando" la vida de las personas. Y eso, a veces, resulta nocivo para la salud psicosocial. La tele socializa.

Quisiera traer como ejemplo un caso más que muestra ese lado oscuro de la *Tele*. El miércoles 20 de noviembre de 2007, un chico alicantino aparece en el *Diario de Patricia* para pedirle a su exnovia (de rodillas y llorando) que vuelva con él. Textualmente le dice; *sólo hay una vida y yo quiero vivirla contigo*. Svetlana, de treinta años, le contestó que no volvería con él. El público aplaudió... Cinco días más tarde, la joven moría en el Hospital de Alicante después de haber recibido varias puñaladas de este sujeto, que se sintió rechazado públicamente y eso lo "envalentonó" en el sentido más peyorativo de la palabra.

Después de este suceso, la Asociación de Telespectadores de Cataluña y la Federación de Mujeres Separadas y Divorciadas pidieron la retirada del Programa y exigieron a Antena 3 que pidiera perdón por su frivolidad e irresponsabilidad. A nadie de la redacción se le había ocurrido documentarse. Dicho sujeto había sido condenado por malos tratos y había estado en prisión. A la vez, a la chica la llevaron al programa engañada. El Consejo General del Poder Judicial vio indicios de responsabilidad civil por esto precisamente, porque la víctima acudió al plató de televisión engañada.... Pero ahí sigue el programa.

En fin, nunca un electrodoméstico ha sido tan necesitado y tan deseado (a veces tan odiado

Para muchas personas supone la única opción de ocio y acceso a la información. Para otras es un regalo con trampa.

- El 17% de la ciudadanía reconoce que la tele le hace compañía"
- Sólo un 1% afirma no verla nunca

No es exagerado reconocer que la infancia pasa casi tanto tiempo al día frente a la tele como horas en la escuela (casi más de cuatro horas al día). El consumo de televisión crece con la edad. Las personas mayores de 65 años llegan a ver 310 minutos diarios

(más de cinco horas). Por comunidades, la Comunidad Valenciana con 228 minutos de media por persona/día, Andalucía con 227 minutos de media y Castilla-La Mancha con 226 minutos, son las que más uso hacen de este medio. Existe una relación inversa entre número de personas en el hogar y consumo. Mientras que en los hogares de más de cinco personas se consume una media de tres horas al día, en los que cuentan con una o dos personas, se llega a consumir más de cuatro horas.

Repito un símil que es muy ilustrativo de Martínez-Salanova y Peralta, 1997. La literatura nos cuenta que *La guerra de Troya no acababa nunca. Entonces, el pueblo griego decidió retirar el cerco a la ciudad de Troya. Así que una mañana temprano, guerreros, campamento y naves desaparecieron de escena. Sólo, ante las puertas de la ciudad, quedó un caballo gigante de madera. El pueblo troyano festejó su aparente victoria: arrastraron el caballo hasta el centro de la ciudad y lo celebraron ante sus dioses con canciones, flores y vino. El exceso les hizo quedarse dormidos y... ¡sorpresa!... por la noche los intestinos del animal dejaron salir a cincuenta enemigos armados que abrieron las puertas de la ciudad por las que entró el ejército. Troya estaba tomada...*

Pues el televisor que, sin duda está repleto de información, de documentación, de cultura, de problemas que debemos conocer, *También, como el caballo de Troya, está lleno de griegos armados, de violencia, de engaño, de trucos, ... que podemos considerar negativos* y que nos ofrece en el centro de nuestra casa. La TV es como un paquete sorpresa en el que puede haber bombones (dulces) o violencia amarga.

2. El tratamiento (violento) que hace de la mujer.

Aunque la gran pregunta que nos debemos hacer en un foro como este es ¿en qué medida la televisión es sexista? ¿Cómo es la relación entre el género y la televisión?

Si un extraterrestre la viera por unas horas, ¿qué idea sacaría de nuestro mundo? Pues probablemente pensaría que:

- El 80% de los trabajadores son hombres ya que sólo la quinta parte de las personas que trabajan y que aparecen en este medio son mujeres.
- Que la vida media de las mujeres es inferior a la de los hombres, ya que la mayor parte de las mujeres que aparecen en la pantalla suelen tener entre 20 y 45 años. En cambio, los hombres pueden pasar tranquilamente de los cincuenta. (La invisibilidad de las mujeres mayores se está rompiendo poco a poco, pero cuesta).
- Que, en general, los hombres tienen trabajos más cualificados que las mujeres. (que las mujeres trabajan en el ámbito privado: cuidando a la familia y al cargo de tareas domésticas)

Diferentes investigaciones nos llevan a afirmar que la mayoría de las veces en las que una mujer es noticia en TV, lo es por una de estas dos razones (González y Núñez, 2000; Loscertales y Núñez, 2003, etc.):

- Por ser muy importante, pero mucho (especialmente del mundo artístico). Hay casi nula representación de mujeres profesionales de otros ámbitos. Es verdad que esta trayectoria ha sido rota en los últimos años (desde 2004). Pero todavía no es paritaria ni por asomo.
- Por ser víctima o sujeto de algún problema social: maltrato, cuidado de hija o hijo drogadicto, etc.

Así que podemos afirmar que existen unos errores básicos en el tratamiento de género. En concreto pudiéndose señalar:

- Un desequilibrio cuantitativo entre mujeres y hombres: en tiempo y presencia (es excepcional que saquen a una mujer deportista, a una científica, a una investigadora...)
- Una desigualdad cualitativa: en cuanto a ocupaciones y roles desempeñados (Las mujeres suelen salir más en el ámbito doméstico y los hombres en el laboral. Pocas veces sale un hombre cuidando de una persona enferma).

Joan Ferrés (1998) y colegas realizaron un estudio sobre la presencia de las mujeres como noticia de los informativos diarios. Utilizaron como medida el nombre propio. Las veces que aparecía. Se encontraron lo siguiente:

	Total nombres propios	Masculinos	Femeninos
TV1	765	88,23%	11,76%
TV3	749	86,24%	13,75%
Antena 3	516	88,56%	11,43%
Tele 5	634	85,8%	14,19%

Es decir, de manera abrumadora los hombres han venido siendo sujetos de la noticia

Si hablamos de las personas que trabajan en la televisión, tenemos que decir que si bien existe un cierto equilibrio entre profesionales que conducen programas, no ocurre lo mismo cuando se trata de estar en puestos de dirección.

- El caso de Canal Sur

El *staff* directivo de la radiotelevisión pública andaluza (Grupo RTVA) en 2009 es el siguiente:

	Hombre	Mujer
Dirección General de la RTVA	x	
Gerencia	x	
Dirección de Canal Sur Radio	x	
Dirección Comercial	x	
Dirección de Gabinete	x	
Dirección de Antena	x	
Dirección de Informativos		x
% de hombres	**85,7**	
% de mujeres	**14,3**	

Fuente: http://www.canalsur.es/estructura

En la ficción nos encontramos esta misma desigualdad (Núñez, 2008):

- 8 de cada 10 episodios (de series o de películas) están protagonizados por hombres.
- En lo que tiene que ver con tareas domésticas, las mujeres aparecen en una relación de 7 a 1
- En la publicidad, en escenas de hogar aparece una proporción de 5 (mujeres) a 1 hombre.

Por lo tanto, se produce una distorsión de la imagen social de las mujeres como objeto de la noticia. Y pongo un ejemplo más. Se escuchaba en un programa infantil la siguiente frase realizada por uno de los presentadores: Chicos, ¿a que a todos os molesta que vuestras madres os manden pasar la escoba o recoger la mesa?

La importancia que adquieren las palabras en televisión es grande y, habitualmente, quedan ocultadas por las imágenes, que suelen ser más seductoras. Una nota en esta línea: el 31 de agosto de 2006 muere el actor Glenn Ford. Había hecho a lo largo de su vida más de 85 películas. Sin embargo, una cadena de ámbito estatal daba a conocer la noticia destacando que *había sido el único que se atrevió a dar la famosa bofetada a Rita Hayworth*. Desafortunada expresión donde las haya. Con una moraleja perversa: el que pega, es valiente. (La valentía es un valor positivo).

¿Y qué decir de las series de animación? Un caso: Shin Chan. Los dibujos animados *Shin Chan* llevan varios años en antena. Esta serie fue denunciada por defensor del Menor después de recibir muchísimas quejas de familias. En su informe exponía que "se plantea un modelo de familia estereotipada y superficial, con un sentido del humor adulto" o que el tratamiento de los roles familiares son muy inadecuados (Núñez Morgades, 2003). El único logro fue cambiar la calificación de apta para todos los públicos por apta para mayores de 13 años.

Así podemos presentar, de manera resumida, a la familia Nohara. Juzguen ustedes mismos.

- Shinnosuke Nohara **(Shin Chan)** es el personaje principal. Tiene 5 años. No le gusta el pimiento. Va a la guardería. Le encanta perseguir a las chicas jovencitas, disfruta mirando álbumes de chicas en bikini y suele enrabietar a su madre haciendo comentarios sobre el atractivo de ésta. Le encanta practicar el "baile del culo" y enseñar la "trompa". Finalmente, esté donde esté, siempre acaba sembrando el caos.
- Hiroshi Nohara es el padre de Shin-chan. Tiene 35 años y es oficinista en una empresa de mediana categoría. Gana poco y suele frecuentar bares después del trabajo. Le encanta el alcohol, especialmente la cerveza. Se escaquea, siempre que puede, de sus responsabilidades en casa para jugar al golf o después de trabajar va a algún bar con sus jefes.
- Misae Nohara es la madre de Shin-chan. Tiene 29 años. Es ama de casa. Le encanta dormir la siesta, buscar las mejores ofertas del súper y cotillear con la vecina. Es fácil hacer que pierda los estribos. Queda claro que perdió su apellido de soltera.
- Himawari Nohara es la hermana pequeña. Aún no habla y poco tiempo lleva gateando. Le encantan las joyas y toda clase de adornos caros. Le apasionan los chicos guapos.
- Nevado es el perro de la familia. En teoría, Shin-chan cuida de él, pero suele olvidarse de darle de comer.

Si ya las características de cada uno de los personajes no dejan lugar a dudas, la inclusión de algunas escenas del capitulo *'Mama se ha cogido una trompa'*, puede dejarnos bien "dibujado" el sesgo tremendamente sexista de la serie.

El padre llega a casa y se pelea con la madre porque en el día de su aniversario de boda no van a poder cenar juntos, ya que tiene una cena de trabajo con un importante cliente.

La madre y el niño se van a cenar a un restaurante. Estando en él, la madre comenta literalmente: *'como tu padre no nos hace ni caso, vamos a ahogar las penas con una botella de vino y un buen atracón'*.

La madre, efectivamente, se emborracha.

El padre por otro lado está en la cena de negocios con otro compañero y el cliente importante. Hay una camarera que les está sirviendo la cena; el cliente, sin ningún miramiento, aprovecha que la tiene cerca para manosearle el culo. Después, manifiesta orgulloso: *'He tocado cientos de culos a lo largo de mi vida, hasta he perdido mis huellas dactilares de tanto tocar culos. De hecho, en mi empresa he implantado una nueva norma: todas las empleadas deben dejarse tocar el culo; si no, no las contrato'*.

Después de esto, el padre con el compañero y el cliente deciden irse a tomar una copa, y el niño decide ir con ellos. Todos van paseando por la calle hasta que al final entran en un 'Club Privado'. Hiroshi Nohara se encarga de que vengan chicas a atender a su cliente. Y vienen. Y el cliente toca culos para, finalmente, acabar tocando al mismo niño!

El capítulo acaba con la madre ya dormida la mona, y los tres muy felices paseando por la calle, diciendo que se van a ir de marcha de nuevo.

La consecuencia que se extrae es que la mujer es mejor que se quede en casa porque cuando sale, o es violentada (manoseada) o pierde los papeles (se emborracha) porque su auténtico sitio es el hogar. El resultado es que el hombre es el rey de la calle, de donde "toma" todo lo que le apetece. Las mujeres, a su vez, son inferiores a los hombres, torpes, interesadas y aparecen padeciendo agresiones de distintos tipos propinadas por sus parejas o hijos.

Llevamos varios años estudiando este medio. En concreto en el año 2000 terminamos una investigación que consistió en estudiar los informativos no diarios de TV (Informe Semana, Documentos TV (de la 1) Línea 900 (de la 2) y Los Reporteros). En concreto se estudiaron 349 documentos, entre reportajes y documentales. La característica de selección fue documentos que estuvieran relacionados con mujeres. Esa producción fue elegida por cada uno de los directores y directoras de cada uno de los programas (coincidió que fueron dos mujeres y dos hombres).

Pudimos establecer algunas razones para entender que la televisión ejerce violencia simbólica contra las mujeres:

- Trata de manera desigual a la mujer cuando para ser sujeto de una noticia ha de ser muy importante o víctima de algún problema social.
- Trata de manera desigual a la mujer cuando los hombres que son noticia suelen

aparecer como expertos o profesionales mientras que las mujeres que son noticia lo son por ser víctimas y aparecen como personas inexpertas o a las que hay que cuidar.

- Es violenta cuando se valora el cuerpo y la apariencia externa de la mujer, utilizando como positivos adjetivos como: guapa, joven, delgada o alta.
- Es violenta cuando se invizibiliza a las mujeres de cierta edad porque *mujer y belleza* deben ir de la mano. Mientras que se mantienen a los hombres que "peinan canas" dotándolos de experiencia y "buen hacer".
- Ejerce violencia cuando encontramos que para fortalecer una información o hacerla más creíble e importante, se utiliza la voz *en off* de un hombre.
- Trata de manera desigual a la mujer cuando para presentarla se la llama por su nombre de pila (y no por su apellido), restándole profesionalidad y seriedad o cuando se toman imágenes no de su lugar de trabajo sino de sitios privados (como sería una habitación de su propia casa).
- Trata de manera desigual a la mujer si se constata que el tratamiento que se hace del tema del que es protagonista es fundamentalmente emotivo (y no racional), dándose poca información de su nivel cultural aunque se señale de manera especial su situación civil o sus lazos familiares.
- Es violenta cuando el adjetivo más usado para describir a una mujer es: sola o puta o cuando se describe las situación que vive como difícil. Pero no se le adjudican adjetivos como enérgica, fuerte, inteligente o ambiciosa, por ejemplo.

Podemos afirmar que la televisión, en demasiados casos, es sexista y, por ello, decimos que ejerce una violencia simbólica contra las mujeres.

Quisiera traer un caso concreto más de violencia que está siendo objeto de estudio por mi parte. Aunque no tengo conclusiones definitivas, sí querría señalar que hay indicios de violencia contra una profesión (la de Psicología) y que se ataca a la profesión a través de la representación profesional que hace una mujer. Con lo cual, no sé si se puede concluir que la violencia es de género.

En estos momentos, septiembre de 2009, hay tres series nacionales de televisión que incluyen a un profesional de la psicología:

- *Hospital Central* (Carlos)
- *Cámera Café* (José Luis)
- *La que se avecina* (Judith)

Carlos es un tipo serio y respetado. No se suele meter en ningún lío que haga peligrar sus diagnósticos o sus actuaciones sino todo lo contrario. Aparece, además, con la bata blanca (símbolo inequívoco de profesionalidad).

Juan Luis es un tipo tímido pero dispuesto a comerse el mundo. No se le falta al respeto abiertamente. Y no parece tan impresentable como alguno de los compañeros de la oficina como Jesús Quesada (que trabajador impresentable, vago; un padre que se escaquea de sus deberes, un mal marido...) ni tan inocente y con tan poco carácter como Carlos Chamorro o Marimar o tan raro/loco como Maricarmen Cañizares o tan violento como Arturo Cañas... Así que, por comparación, no es de lo peor.

Judith, en cambio, es presentada como una atractiva psicóloga, con alto nivel económico y con graves problemas sentimentales (lo cual es una contradicción de términos

desde la lógica de la profesionalidad...). Cuando se ha entrevistado a la actriz que la representa dice: "*aunque de cara a la galería soy muy seria y muy madura, luego estoy enrollada con un chico de 17 años que se va de botellón*". Esto nos da pista de cuáles son las líneas marcadas desde el guión. ¿Una profesional pederasta?

Su consulta la tiene en la propia casa. En cambio sus "compañeros" la tienen fuera. En la casa no se sabe muy bien cuándo está trabajando y cuando no. No hay separación de espacios (ni de ropa)

Es capaz de dejarse sobornar por el presidente de la comunidad... De admitir en la consulta a personas que no tienen cita y a recibirlas en camisón de dormir...

La pregunta que me hago es ¿hasta qué punto este papel sólo lo podría desempeñar una mujer? Porque claro, es verdad que somos las mujeres las que gestionamos el tiempo de forma heterónoma y continua... Pero eso es una perversión del sistema de vida de hombres y mujeres. En ese sentido ¿se agrede no sólo a una profesión sino a las mujeres que la representan (que somos mayoría)?

Estas reflexiones me hacen recordar un listado de estereotipos prejuiciosos que rodean a las mujeres que trabajamos fuera de casa que de ninguna manera afecta a los hombres y que expongo a continuación en un esquema muy gráfico. Aunque pueda parecer divertido, es más serio por lo que significa y por lo que socializa.

HECHOS	Hombre	Mujer
QUERER PROGRESAR PROFESIONALMENTE	Afán de superación	Trepa
LEVANTAR LA VOZ EN UNA REUNIÓN	Carácter fuerte	Histérica, Tiene la regla
FOTO DE TU FAMILIA EN LA MESA DE TRABAJO	Centrado, familiar	Maruja, poco profesional
FALTA AL TRABAJO	Enfermo	Se escaquea
TOMAR CAFÉ DE LA MÁQUINA	Invertir en relaciones personales	Cotillear
ASCENSO	Reconocimiento a su capacidad de trabajo	Se ha "tirado" al jefe

Reflexiones finales.

Se deben tener en cuenta dos cuestiones: a) La televisión se dirige más a las emociones que a las razones. b) Resulta un potente socializador y divulgador de normas y creencias. Por esos motivos hay que enseñar a *leer* la tele y a saber qué se hace con la tele. En los nuevos programas formativos que se están elaborando se incluye la "responsabilidad social y educativa" de los y las profesionales

Debemos tener presentes muchas preguntas que nos harán reflexionar, que es una manera estupenda de despertar el sentido crítico:

- ¿Qué tipo de mujeres muestra la tele?

- ¿De qué edad? ¿Con qué apariencia?
- ¿Son protagonistas del relato o ejercen papeles secundarios?
- ¿En qué entorno aparecen?
- ¿Trabajan fuera de casa o dentro?
- ¿Se las nombra por sus nombres o por sus apellidos o cargo?
- Y a un hombre, ¿se le nombra por su nombre o por su apellido o cargo?
- ¿Las mujeres toman decisiones o las toman por ellas?
- ¿Cómo se relacionan con los hombres?
- ¿Qué tipo de lenguaje se usa para hablar de mujeres? ¿Y para hablar de hombres?
- ¿Los hombres tienen que ser fuertes y las mujeres abnegadas?
- En una noticia seria, ¿Qué voz en off se usa?
- ¿Se siguen entendiendo como valores femeninos la amabilidad la solidaridad, la bondad, la abnegación, la generosidad, la obediencia o la entrega...Porque esos valores que por sí solos no van a llevar a la mujer al éxito o al poder. Aparentemente son valores sanos e inocuos pero llevan una carga prejuiciosa sutil de sometimiento.

Eso es potenciar el espíritu crítico. Lo digo con palabras que no son mías pero que comparto: *es preciso enseñar a ver la televisión de manera específica; es decir, es preciso educar en la lógica de las emociones, educar para el consumo de las emociones, ayudar a hacer consciente lo que normalmente se vive de manera inconsciente...*

Algunas ideas más para potenciar el consumo responsable:

A. Conviene que no veamos la tele en soledad. Compartir la programación es una forma de prevenir el uso adictivo y, desde luego, una forma de reflexionar sobre planteamientos sexistas. Si esto no es posible, podemos hablar sobre lo que vimos con otras personas del entorno.

B. No es saludable considerarla vergonzante. Diversificar el tiempo de ocio es realmente interesante y la tele puede estar dentro de ese tiempo de ocio.

C. Es habilidoso habituarse a seleccionar igual que lo es apagar la tele si no se encuentra lo que queremos.

D. Conviene entender que la tele ofrece un punto de vista pero que, sin duda, existe otros puntos de vista. Hay que conceder un valor relativo a los argumentos que el medio exprese.

Algunas ideas más para los y las profesionales del medio:

1. Evitar el uso de estereotipos prejuiciosos.

Se deben ampliar la representación de las mujeres en los medios (en la tele) para evitar su victimízación. No sólo hay mujeres abnegadas, generosas, discretas, que ceden, pacientes... sino que hay mujeres valientes, ambiciosas, con poder... con deseos de progreso... y eso no es algo peyorativo sino estupendo para la sociedad y para las organizaciones laborales.

Atención a adjetivos como "celoso" (que justifica el "crimen pasional").

2. No confundir el morbo con el interés social.

Una víctima de malos tratos puede ser un buen testimonio pero no un gancho publicitario. El info-espectáculo no es adecuado. Es lo que ahora está pasando con el caso Neira y la Sra. a la que "defendió" no es "bueno" para sensibilizar.

No utilizar detalles escabrosos o primeros planos de caras amoratadas o llorosas. No aportan información, es amarillismo puro

3. Identificar la figura del agresor, respetar a la víctima

El agresor debe ser identificado claramente. Si, en ocasiones, no se puede facilitar el nombre, sí se puede hablar de su comportamiento. Esto puede ayudar a otras mujeres a identificar el problema.

4. Los malos tratos contra las mujeres son un delito no un "suceso"

Es importante no precipitarse al dar la información. Sería interesante reflexionar sobre qué se va a decir y dónde se va a contextualizar. Por otro lado, comenzar diciendo: *un caso más de violencia...* tiene efecto narcotizante.

5. Ofrecer información útil

Existen malos tratos con resultado de muerte, pero también existen deficiencias judiciales y policiales o castigos ejemplares. Todas esas informaciones pueden resultar válidas. Cuenta con el testimonio de personas expertas (no con el de la vecina llorosa que resta credibilidad y fuerza al problema). ◆

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ferrés, Joan (1997): Televisión, consumo y emociones. En J.I. Aguaded (coord..): *La otra mirada a la tele.* Sevilla: Consejería de Trabajo e Industria, pp. 47-56

Ferrés, Joan (1998): *La violencia televisiva.* Madrid: Instituto de la Juventud

González, Rafael y Núñez, Trinidad (2000): *¿Cómo se ven las mujeres en TV?.* Sevilla: Padilla Editores y Libreros

Loscertales, Felicidad y Núñez, Trinidad (2003): Las mujeres vistas por la TV. El caso de los documentales y reportajes de élite. En S. Caporale et al (coord..): *La difusión del conocimiento en el estudio de las mujeres.* Alicante: AUDEM

Martínez Salanova, Enrique y Peralta, Ilda (1997): El consumo crítico de la tele: desafío educativo para la familia y la sociedad. En J.I. Aguaded (coord..): *La otra mirada a la tele.* Sevilla: Consejería de Trabajo e Industria, pp. 141-156

Núñez, Trinidad (2008a): La mujer objeto y sujeto televisivo. En F. Loscertales y T. Núñez (coord.): *Los medios de comunicación con mirada de género.* Granada: Instituto Andaluz de la Mujer, pp 121-138

Núñez, Trinidad (2008): La mujer dibujada. El sexismo en las películas y en las series de animación. en F. Loscertales y T. Núñez (coord.): *Los medios de comunicación con mirada de género.* Granada: Instituto Andaluz de la Mujer, pp. 139-162

Vázquez Medel, Manuel Ángel (1995): Mujer y medios de comunicación. *Vela Mayor*, nº 7, pp.65-72